

LA IMPRENTA,

PERIÓDICO TIPOGRÁFICO-LITERARIO

Y DE LAS ARTES É INDUSTRIAS AUXILIARES.



PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid, 5 rs. al mes y 12 rs. trimestre.
 Provincias..... 14 —
 Extranjero..... 20 —
 Cada número suelto cuesta dos reales.

ADMINISTRACION ,
Limon, 1.

Sale todos los Domingos.

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS.

Por una página entera..... 300 rs.
 Por media página..... 160
 Por cuarto de página..... 90
 Los demas anuncios convencionalmente.

DE LA IMPRENTA EN ESPAÑA.

CONCLUSION.

HORA es ya de que nos desembaracemos de la gravísima carga que sobre nosotros ha pesado con la abierta serie de mal pergeñados artículos sobre el estado de la Imprenta en España, y cuyo quinto y último es éste. Demostrados los males que entre nosotros afligen á esa institucion que tiene asiento en un arte siempre noble, y tan útil, tan necesario, tan importante sobre toda ponderacion, que no comprendemos ni comprender queremos cómo el mundo resistiria al espantable cataclismo de su desaparicion, sin tener en cuenta que privado de su benéfico influjo vivió el mundo hasta que Guttenberg le hizo brotar de su férvido cerebro en un rincon de la sapientísima Alemania; demostrados, decimos, los males que á la Imprenta afligen, merced al poco entusiasmo y excesivo amor al interes egoista que reglan todos los actos de muchos editores que erraron la vocacion, pues que atentos sólo á extraer el más copioso jugo de la Imprenta, cual si se tratara de una materialísima explotacion, han olvidado, ó quizas nunca lo supieron, que la mision editorial es de elevadísima importancia, como que no es otro su objeto que el trasladar los grandes pensamientos, las grandes ideas científicas y literarias del fondo oscuro, impenetrable de la humana imaginacion al imperecedero monumento de espléndidas ediciones; mision ornada de derechos, pero esclavizada tambien por los deberes, al punto de ser aquéllos usurpados si éstos no se cumplen religiosamente; apuntado el remedio que de los mismos editores esperamos con la publicacion de obras de ingenio selectas y económicas que reintegren al pueblo en el pleno uso de sus facultades intelectuales, hoy más que nunca extraviadas, casi anuladas por el aluvion infando de publicaciones estupendas que nada enseñan, pero que en cambio excitan las pasiones populares y exageran sus ímpetus ya de suyo ardientes; presentado todo esto, cual prefacio de materias que ahora empiezan á delinearse en la esfera de la crítica artística, fiel corolario de la demostracion explanada, hallámonos frente por

frente del impresor, que es asimismo regente, corrector y cajista.

¿Por dónde empezar á hablar de estas clases en cualquiera de las escenas en que se manifiestan? ¿Qué decir de la Imprenta española sino que yace arrastrada por los suelos, con daño de nuestros intereses de todo género y en desprestigio de la cultura que alcanzamos? ¿Puedese penetrar en las intrincadas sinuosidades de nuestra Imprenta sin temor de tropezarnos con personalidades á quienes por necesidad habíamos de lastimar? Si nuestro apuro ha sido grande al tratar de los editores españoles en general, aunque en sentido abstracto, sin citar nombres, sin expresar hechos concretos, contentándonos con decir que el mal existe hondamente arraigado en esa profesion, mas procurando dejar puerta abierta á las honrosas excepciones que anulan lo absoluto de las generalidades; si aún así hemos sufrido grandes fatigas, provenientes del afan de decir la verdad y de la certidumbre de poder sustentarla, por el conocimiento que tenemos de que á veces la pasion pena más al que denuncia inveterados abusos que al que impudicamente los comete, si ayudado, á falta de otros estudios, de los de la gramática parda, ha tenido el cuidado de dejar un resquicio por donde dar salida á toda responsabilidad; si á pesar, no obstante, de esta circunspeccion, y de todas las salvedades que hemos empleado para no herir al que se crea limpio de culpa, vemos la gran polvareda levantada y las fuertes tempestades concitadas en contra nuestra, aunque sordas, ocultas, y por lo tanto más temibles; ¿cómo, al llegar á una clase á que pertenecemos, no se habian de alzar más fuertemente todavía la pasion y hasta el error contra nosotros? Buscando el alivio al deplorable estado de la Imprenta española; deseando su elevacion y dignidad antiguas, su mayor esplendidez y pureza, y el decoro y desahogo de sus operarios, ¿cómo creer sino por espíritus indómitos que buscamos individual pelea, y que vamos guiados por animadversiones personales?

Fieles á nuestro pensamiento, consignado ampliamente en los números anteriores, no renegaremos de él para lanzarnos por vías más floridas. Deseamos no caminar por campos espinosos; pero no huiéremos de ellos si á cambio de algunas punzadas y de ingratos desabrimientos hallamos el lenitivo que contribuya á calmar el mal que hoy se resiste á toda terapéutica.

Abril 8.

Para ello procuraremos no particularizar, sino describir en globo los síntomas más agudos: el enfermo apreciará el diagnóstico desde luego, y es de esperar se aplique el oportuno remedio sin dar tiempo á la amputacion de miembro ó á la extirpacion del arraigado cáncer. Condenaremos la intrusion ilegítima, como llevamos dicho, de mercaderes ajenos al noble arte de la Imprenta, que comercian con ella como lo harian con cualquier otra baratija; la poco generosa conducta de los que sin temer, por no temer ya nada, ni los latidos de la conciencia propia, hacen de la profesion de impresor una raquítica é indecorosa granjería, mutilando originales, embadurnando papel, hablando al público en *lenguas* desconocidas al interpretar el idioma español, tal es el cúmulo de groserísimas erratas con que suelen adornarse las flamantes impresiones que hoy caracterizan nuestro desaliñado sistema tipográfico, híbrido parto de los que, fiando toda la bondad de las cosas al precio, creen haber hecho bastante rebajando aquél al mismo tiempo que su mérito artístico, con perjuicio de más dignos y laboriosos impresores que no piensan de tan ruin suerte. Asimismo seremos todo lo justos que convenga al hacernos cargo de la apatía extraña de algunos impresores, regentes, correctores y cajistas que, teniendo obligacion de saber y de apreciar lo que nuestros esfuerzos significan para ver de levantar la española Imprenta de la degradacion en que hoy se halla, aún cuando no fuera más que por la importancia que tienen segun los puestos que ocupan, y la que ellos mismos pretenden darse, creen que ya nada tienen que aprender, y hacen alarde de indiferentismo hácia un Semanario que, si ya no tuviera otros méritos, nadie podría negarle el del mejor deseo por instruir á la numerosa clase de tipógrafos, incitándoles á leer y con afan constante, y dirigido á extirpar la viciosa corruptela con que hoy se imprime, pronto y mal, sin tener en cuenta que la Imprenta es el verdadero, el único barómetro de la civilizacion de los pueblos.

Todo esto sin citar nombres, sólo apreciando hechos, sólo condenando lo que merezca castigo, y siempre tambien dentro de la órbita de la más severa imparcialidad en que giramos. El análisis de obras, las consideraciones económicas, la enunciacion de defectos ó *faltas* graves; la demostracion irrecusable de toda clase de abusos que á la sombra de la Imprenta se cometen; el tratamiento de la vastísima industria tipográfica en sus múltiples componentes, todo tendrá cabida alternada y sucesivamente en las columnas de LA IMPRENTA, procurando circunscribirnos para no aparecer demasiado sonolientos. Comprendemos que, salvado el límite local de la tipografía y en manos ya nuestro periódico de personas ajenas al arte, no á todos agrada quizás el rumbo esencialmente pericial que nos proponemos seguir al respecto de lo expresado en números anteriores, y segun la índole que ha presidido á su fundacion. Si prescindieramos del cumplimiento de este deber, LA IMPRENTA sería un excelente Semanario sólo con que insertásemos los preciosos originales que ya obran en poder nuestro, y los muy preciosos tambien que se nos han ofrecido por personas tan competentes como dignísimas. Sería, decimos, un excelente periódico literario, mas no de modo alguno periódico tipográfico. Así es que no creemos posible retroceder en la senda emprendida: espinosa y llena de tortuosidades, hemos de marchar por ella con firme planta, aún cuando el cansancio y el dolor nos agobien á menudo. Libres de resentimientos personales; exentos de odio y de envidia que nos avergonzaríamos de saber definir, pues que ni co-

nocemos ni jamas hemos conocido; con la entereza suficiente para decir la verdad á todas horas y sostenerla con altiva dignidad, y heridos únicamente, lo confesamos, por la indecorosa, por la villana explotacion de algunos hombres ignorantes que sin saber leer ni producirse en sociedad han levantado grandes fortunas sobre el trabajo de autores y de artistas, ultrajando despues á unos y otros, y extendiendo sobre ellos, á la vista del público incauto, el manto de su *generosidad*, mintiendo recompensas que nunca fueron, y creyéndose Mecenas cuando ni á Bertoldos llegan; animados por este sentimiento vivísimo, y por el dolor que nos causa que la prensa periódica no haya jamas descendido á penetrar con el escarpelo de su fina crítica en ese cuerpo *non sancto* de la Editoría española (de los editores mamarracheros, ignorantes y avarientos, no de todos); y convencidos íntimamente de que hoy podemos prestar un gran servicio á las letras y á las artes con la enunciacion de esos abusos, y de que, si renegáramos de nuestra mision, las cosas seguirian como hasta aquí, y aún peor, pues que los males crecen y crecen hasta acabar con el cuerpo más robusto si no se aplica con tiempo el oportuno remedio, así como las aguas no comprimidas en su descenso desbórdanse en impetuoso torrente, inundando las campiñas que fertilizar debieran, no podemos, no debemos rectificar nuestro propósito, y marchamos rectos é impávidos á la prosecucion del primitivo designio, por más que á todos, con sentimiento nuestro, no les agrade. ¡Quizas si algun dia logramos, con la flagelacion dura y constante, que la Imprenta española honre las obras literarias, en vez de prostituirlas; quizás algun dia, al fijarse algunos en nuestra pequeñez, crean que merecemos un aplauso tan cordial y espontáneo como nobles y desinteresadas son nuestras miras!

Mientras tanto, concluida ya esta serie de artículos, que pueden tomarse como el prefacio, como el rápido bosquejo de las causas que tienen postrada nuestra Imprenta; y una vez que hemos logrado desembarazarnos de un peso que gravitaba sobre nuestras frágiles fuerzas, tomaremos en el Semanario otro puesto no tan visible, el último, que es el que á nuestros borrones y tosquísimos trazos corresponde, para en él tratar de la manera modesta que cumple á nuestra insuficiencia las cuestiones *prácticas* de la Imprenta en pequeños artículos y sueltos.

No estamos solos tampoco en esta tarea: ayudados de excelentes y muy ilustrados amigos y antiguos camaradas, honra de la española Imprenta por sus extensos conocimientos tipográficos y por su entusiasmo ardiente respecto de su mayor ventura y lustre (y excusamos ya decir si serán más competentes que nosotros), trataremos todo cuanto con la Imprenta tiene relacion: y en artículos críticos de la parte material de los libros, en episodios oportunos, en datos curiosísimos que tenemos, y en toda clase de acontecimientos análogos nos ocuparemos gradual y sucesivamente, procurando dar amenidad y variedad al periódico. Al efecto alteramos la insercion de materias para dar lugar en primer término á la *Revista*; á seguida insertaremos artículos bibliográficos y literarios, y poesías siempre escogidas, de que será digna muestra el heroico soneto del célebre cantor de las *Doloras* con que se honra ya este número; y últimamente la *Seccion tipográfica*, en cuyo postrer puesto debemos y queremos figurar. Es de justicia este deseo, cuando firmas tan ilustres han honrado ya nuestras columnas, y muchas más las honrarán en lo sucesivo. No hemos olvidado el cuento de Sancho en casa de

los Duques sobre la etiqueta de la mesa, cuya moraleja enseña que allí donde está el mérito está la cabecera; mas no obstante, y á pesar de todo, bueno es no profanar esa cabecera ocupándola indebidamente.

TOMAS REY.

REVISTA.

Un poco de todo.—Exposiciones.—Ciencias y artes.—Museo Nacional.—Una idea al aire.—Música y letras.—Teatros líricos.—Más música.—Campos Elíseos.—Buenos proyectos.—El hombre propone y Dios dispone.—Teatros españoles.—Una corona.—El muerto al hoyo y el vivo al bollo.—Academias.—Un B. L. M.

Grave encargo me ha encomendado hoy mi amigo el Sr. P. de Guzman al hacer mi presentación ó *debut*, como ahora se dice, ante los lectores de LA IMPRENTA, obligándome á desempeñar el papel de escudriñador y narrador de todos los asuntos chismográficos ocurridos en la Corte, que dan continuo pábulo á las murmuraciones de café y malévolas hablillas entre la gente ociosa.

Muchos sucesos y de muy diversa índole sostienen hoy el interés público y dan tormento á la curiosidad impaciente: prepáranse dos Exposiciones: una de los objetos coleccionados en América y traídos á España por la Comisión científica que formó parte de la expedición exploradora que visitó las ingratas costas del Pacífico, la cual, aunque anunciada para el mes corriente, no podrá verificarse sino hasta últimos del venidero, por no haber llegado aún algunos objetos ni haberse clasificado todavía gran número de los que se remitieron ántes. La otra es la artística que deberá celebrarse en el próximo Octubre. Dicese que á falta de edificio propio, el Sr. Cruzada Villamil propone al señor ministro de Fomento el local de San Martín; y añaden algunos que es oficiosidad de parte del director de *El Arte en España* para congraciarse con los artistas que le adjudicaron el poco envidiable honor de haber escrito el mordaz folleto que tan mal trató los cuadros expuestos en el asendereado solar de las Vallecas.

Á propósito de artes, parece oportuno decir que el Gobierno de S. M., después de haber oído los informes de la Real Academia de San Fernando y del Museo Nacional de Pinturas, ha adquirido tres cuadros y una colección de dibujos originales del caprichoso y característico Goya, dos de los cuales son retratos de este mismo pintor y de su esposa. Además, en el Ministerio de Fomento ha podido examinar el público durante algunos días siete tablas con estimables y fantásticas pinturas antiguas, procedentes del histórico castillo de Curiel, cuyo remoto señorío, anejo al de la villa que le da nombre, y perteneciente á la virtuosa reina Doña Berenguela, madre de San Fernando, recayó después en los dominios de la ilustre y nobilísima casa de Béjar, siendo há poco enajenado por su actual poseedor el duque de Osuna.

Con este motivo, y ya que ahora se proyecta resueltamente la construcción inmediata del edificio destinado á Museo Nacional y Biblioteca, no será ocioso apuntar aquí la idea de que en este local hubiese un departamento destinado exclusivamente á Exposición perpetua de obras artísticas donde, aparte de las oficiales dispuestas en cada bienio, pudieran colocarse á la vista del público, durante un plazo más ó menos breve, las que sus autores ó propietarios particulares desearan llevar con tal objeto.

Según de público se dice, el día 21 es el señalado para dar principio á la erección de este monumento, verificándose la ceremonia de la inauguración con toda la solemnidad que su importancia requiere, puesto que nuestra augusta Soberana será quien coloque la primera piedra en presencia de los funcionarios públicos y distinguidos particulares que asistan al acto. Y como no podía ménos de ocurrir tratándose de un suceso de tal naturaleza, han escrito el Sr. Hartzenbusch una bellísima poesía y el maestro compositor Barbieri una magnífica marcha, producciones ambas que darán mayor realce á un suceso cuyo resultado ha de ser que las Bellas Artes se vean reunidas siquiera sea por un término fugaz; toda vez que, sin comprender la causa, allí donde tendrán en lo sucesivo su asiento la Pintura, la Escultura, la Arquitectura y la Poesía, no penetra su hermana la Música, vedándosele, con notoria injusticia, la entrada en un templo consagrado á cultivar las manifestaciones del espíritu.

El recuerdo de Barbieri nos trasporta de nuevo al mundo que se agita en la atmósfera musical de la Corte. Del Teatro Real poco ó nada nuevo puede decirse, á no ser la reaparición del tenor Asula en la escena con las óperas *Norma* y *Favorita*, que ha cantado en unión de la Sra. Galletti, logrando obtener repetidas veces el favor del público. También hemos oído el *Macbeth*, regularmente interpretado por la Sra. Rey-Balla y el señor Merly.

En cuanto á los Campos Elíseos, si llegan á abrirse, desmintiendo los rumores que en contrario circulan, parece que ofrecerán solaz y entretenimiento al público en las caliginosas noches del estío. Los partidarios benévulos de la nueva empresa contradicen las maliciosas dudas de los murmuradores incrédulos, anunciando grandes propósitos en ella de dar espectáculos brillantes, animados y escogidos hasta lo sumo. Independientemente de los conciertos instrumentales, juegos, pirotecnia y otras emociones al aire libre, anuncian la ejecución de óperas de reconocido mérito y casi ignoradas de la generación presente, á pesar de su indudable valor artístico. Entre ellas se citan *Saffo*, *Il Pirata*, *Gemma di Vergy*, *L'Italiana in Alger* y *L'Ebreca*, que alternarán con *Fausto*, *Il Profeta*, *Roberto il Diavolo* y otras más en boga del repertorio moderno; con lo cual hallarán contentamiento los encontrados gustos de los idólatras por las tiernas melodías de los inspirados maestros italianos, y los fanáticos admiradores de la rudeza rítmica y extrañas armonías de los compositores alemanes.

Para realizar este admirable y, casi nos atreveremos á decir, mitológico pensamiento, cuenta el Teatro Rossini con las Sras. Barbot, Pascal-Damiani, Rey-Balla, Kapp-Young, Borghi-Mamo, Honoré y Pozzi-Branzanti; los tenores Lefranch y Andreffi; los barítonos Bocolini, Steller y Manini; y los bajos Vialetti, Ordinas y Vairo, algunos de los cuales son ya ventajosamente conocidos del público madrileño.

Respecto á los teatros de verso, continúan arrastrando la misma vida angustiosa y precaria que hasta aquí, exceptuando el del Circo, donde los hermanos Catalina con las Sras. Díez, Lombía, Zapatero y los señores Mario y Oltra conquistan nuevos laureles con la perfecta ejecución de *La Familia*, nueva comedia del fecundo poeta Don Tomás Rodríguez Rubí que ha venido á enriquecer el repertorio moderno.

El Capellán de las Monjas mal ha podido sostenerse en el coliseo del Príncipe cuando las últimas noches se ha representado *Los Soldados de Plomo*, y cuando la señora Cairon acude al enmohecido arsenal romántico á

buscar un arma con que defender la función elegida para su propio beneficio.

Mientras que al esclarecido poeta, ya difunto, el duque de Rivas no se le ha rendido el tributo de justa admiración que se le acordó en la Junta literaria celebrada en el teatro de la calle de Jovellanos el verano último, la Tertulia progresista, más firme en sus propósitos, se dispone á coronar con el laurel del genio la inspirada frente del no ménos digno poeta García Gutiérrez.

Sin que sea nuestro ánimo dirigir, ni aún remotamente, la menor censura desfavorable á un hecho que ántes bien nos parece digno de elogio, y que de todo corazón aplaudimos, nos hace empero sospechar que, hasta en el campo de la literatura, el demonio de la política ha tomado opresivo ascendiente sobre la nobleza de los sentimientos ingenuos.

Harto nos queda por decir aún, y entre otras cosas mencionar lo que se refiere como positivo en la adquisición de un solar para construir un nuevo teatro; pero la falta de espacio no lo permite ya. Terminaremos pues nuestra misión dando cuenta aquí de la reinstalación de las comisiones provinciales de monumentos, dispuesta por la Real Academia de San Fernando. En virtud de este acuerdo han quedado ya constituidas dos de ellas, las de Granada y Navarra.

Tales son, amado lector, las cosas de más bulto que han ocurrido fuera de la política, aún sin ser groseras: tómalas como mejor te plazca, si bien de algunas convendría que lo hicieses á beneficio de inventario; y con esto y un bizcocho, como vulgarmente se dice, hasta mañana á las ocho.

Tuyo,

FEDERICO L. DE HENALES.

POESIA DEL PUEBLO.

Poemas, Romanceros y Cancioneros.—Cancionero popular, colección de cantares y coplas recogidos y ordenados por Don Emilio Lafuente Alcántara.—Cantos del Norte.—Cantares.—Rivas, Trueba y Palau.

ARTÍCULO I.

Ocupábame yo, meses atrás, en coordinar los materiales hacinados para el estudio de mi obra *Moises, Homero y Cervantes*, que, queriéndolo Dios, he de ver terminada, á pesar de lo inmenso del asunto y de mis débiles fuerzas, cuando hizo la suerte que cayesen en mis manos dos libros, aunque escritos en idiomas muy distintos, de una misma índole y utilísimos para mí en los difíciles estudios que he emprendido. Venía el uno de parte del doctísimo orientalista, académico de la Historia y director de la Biblioteca de San Isidro de esta Corte, Don Emilio Lafuente Alcántara, cuyo era el trabajo de su recopilación y ordenamiento, y se titulaba *Cancionero popular*; siendo en realidad una magnífica colección de cantares del pueblo, de esos que á cada paso escuchamos en nuestras calles y en nuestros campos; junto á la cuna del infante en la santa tranquilidad del hogar doméstico, y á la sombra de los álamos y naranjos en las fiestas campesinas; al són de la guitarra y del pandero; de igual manera en las fértiles llanuras de Sevilla, en los campos de la Mancha, en las sierras escarpadas de Ronda y de las Alpujarras, que en los valles y montañas de Aragón y la Rioja; y unas veces en fin en los la-

bios de la indolente señorita acostumbrada á los placeres del tocador y las labores delicadas, y otras á la doncella que gobierna ó ejecuta las faenas de la casa. Era el otro también una colección de *Cantos populares*, pero nacidos entre las nieblas del Norte, al són de los terribles truenos que en la península escandinava anuncian el carro de bronce del Dios Thor; inspirados junto á los lagos de Suecia, que cubren las ciudades sumergidas en castigo de sus pecados; ó bien en las selvas agrestes de Noruega, en esas selvas habitadas por espíritus malignos, fatales á los que los encuentran. Yo, que hacía largo tiempo estaba enamorado de la espontaneidad, de la brillantez y de los inesperados bellísimos rasgos que son característicos de esta magnífica literatura, tesoro de sentimiento; yo que, prescindiendo de la poesía popular de otros países, me encantaba con nuestro rico y noble romancero, con extraordinario placer recibí el primero de estos libros, que venía á consignar en eternas páginas la historia de nuestras creencias, de nuestros usos, de nuestro modo de sentir, más interesante, más amena una y mil veces que nuestra historia política, que nuestra historia social. En cuanto al segundo, le deseaba conocer vivísimamente de largo tiempo atrás.

Á Goetze, Grimm, Hauxer, Wolf, Eckstein, Vouk Stefanowich, Eicchoff, Herder, Monik y la Sra. Talvij era deudor de algunas nociones sobre ellos; mas no había podido apreciar por mí sus bellezas; tenía que dejar imponerme un juicio extraño, aunque tan autorizado, cosa que repele hasta mi manera de pensar, pues siempre he querido formar los míos, más ó ménos exactos, con perfecto conocimiento de causa: así no será preciso demostrar la satisfacción que tuve en poseerlo. Leído una y otra vez, creí que había necesidad de traducirle; que es vergüenza que en una nación donde tantos malos libros y noveluchos se traducen, se carezca de los que pueden producir grande utilidad, porque además de recreo son fuentes de erudición y de estudio. Animado pues de este sentimiento, me decidí á hacerlo por mí mismo; y, aunque todavía no es llegada la hora en que deba dar mi traducción á la stampa, hoy, que en éste y en algunos sucesivos artículos debo tratar de la poesía del pueblo, me parece que me será disculpado que me atreva á anticipar algunas ideas sobre los Cantos islandeses, suecos, noruegos y daneses, y aún decir algo de la literatura moderna de esos pueblos, donde aún no se ha perdido del todo la sencillez primitiva, y donde recientemente han florecido poetas tan esclarecidos como Wallin, el arzobispo de Upsal; el profesor Geier; Franzen, el obispo de Heinesand; y Grafström, el párroco de Umea, en Suecia: Ewaldo, el autor del *Rolf Krage*; Baggesen, el elegante poeta de la *Partheneida*; y Oehlenschläger, el autor de los *Dioses del Norte*, en Dinamarca: Runeberg, el poeta más amado del Norte, en Finlandia: Thorazensen, el autor de las *Dulces Melancolías*, en Islandia; y aún el mismo real poeta Gustavo Adolfo, como los antiguos héroes, cantor y guerrero; y la tierna señora Lenngren, de tan exquisito sentimiento, de alma tan pura, que ha exclamado en una de sus canciones:

De los ricos de la tierra
La fortuna yo no envidio:
Hacer bien fuera mi dicha,
Y vivir en el olvido.

Para completar el cuadro, algo diré también, aunque poco, del *Himno*; y con este motivo daré á conocer el canto nacional danés, tan popular como el *God save the King* en Inglaterra, y *La Marsellesa* en Francia, que es debido á la excelente pluma de Ewaldo, y está dedicado

á Cristiano IV, el rey más querido de la dinastía de Oldemburgo; y por último, el *Hoad fægur en min fedra Jærd!* de Islandia, en el cual se ensalza la belleza del país, la serenidad de su cielo, la inmensidad de su mar, entre el recuerdo del terrible Thor y de los antiguos héroes Gunnar y Gretir, y de los valientes guerreros que al precio de su sangre ganaban el afecto de las vírgenes por quienes combatían, muriendo sin suspirar, con el rostro tranquilo, cantando sus amores y heridos en el corazón.

Sabido es que no existe pueblo alguno, por inculto y bárbaro que sea, que no tenga su poesía peculiar, vivo reflejo de sus ideas, usos y costumbres, hija de sus sentimientos ó emanación de sus recuerdos. En todas partes cantan el pastor y el marinero, el cazador y el soldado, el pilluelo en la plaza pública y el preso en la oscuridad del calabozo. El groenlandés entre sus eternos hielos; el lapon, al uncir el rengífero á su trineo, transidos los dos de frío, murmuran sus canciones amorosas; y luego en la noche, al amor de la lumbre, refieren en preciosas leyendas y sentidas baladas los espantos de Jabmala, madre de la muerte; los auxilios de Sarakka, diosa de los partos, y los hechos portentosos del feroz gigante Stallo. El negro en sus abrasadas arenas, después que ha dado santa hospitalidad á Mungo Park, dícele cantando: «Los vientos braman enfurecidos, y á torrentes cae el agua de las nubes. El pobre blanco ha venido y se guarece al abrigo de nuestro árbol. No tiene madre que le sirva la leche, ni mujer que le prepare la harina. Piedad del pobre blanco!»

Herder, en la introducción del *Volkslieder*, dice que los cantos populares son los archivos del pueblo, el tesoro de sus conocimientos, de su religión, de su teogonía, de su cosmogonía, de la vida de sus padres, de los fastos de su historia; la expresión de su corazón, la imagen de su interior en el regocijo y en las penas, junto al lecho de la feliz esposa, y en la margen sombría del sepulcro; Goethe los compara á frutos sin corteza ni huesos; Montaigne (1) prefiere su belleza y sencillez á la rógia hermosura de la *poesía perfecta* según el arte; y Marmier, que sabe distinguirlos del brutal refrán del inculto carrero y de la cavatina elaborada en el silencio del salón para solaz de las reuniones de etiqueta, los define diciendo que los cantos populares son la voz misma del pueblo en los días de emoción profunda; el canto que celebra los héroes y los dioses, que proclama sus triunfos y llora sus desastres; la epopeya de sus tiempos de heroísmo y la balada tradicional de sus creencias supersticiosas; el cántico de Moisés en la montaña, y la elegía del desterrado en la extranjera orilla.

Esta poesía universal, libre, espontánea, jamás ha sido herencia de una época, de una nación, de una familia; pero siempre fué la fuente donde se inspiraron los poetas cultos, la aurora que anunció su advenimiento. Antes que Homero fundiera en sus poemas todas las tradiciones de los helenos; antes que los linos, el pean y los trenos ensayados en la acorde cítara por el tracio Orfeo, el primero de los aedas; por Thamyras, el hijo de Filemon y Lyno, el hijo de Apolo; por Femio, alegría de los banquetes de los penelópidas, y Demodoco, el amigo de los feacios, otras inspiraciones hoy desconocidas, ignoradas, perdidas, debieron constituir aquel fondo de la poesía popular, que pudo fingir la preciosa fábula de que á los sonidos del músico instrumento se removían

las piedras para formar las murallas de las ciudades. Más culta luego Grecia, popularizó las canciones de Harmodio y Aristógiton, y las *Mesénicas* de Tirteo, y muchos versos áuricos de los que se cantaban en los frugales banquetes pitagóricos, y algunas odas de Anacreonte y las apasionadas estrofas de Saffo; y si consultamos los anales de la historia romana, Vopisco nos dará conservada la canción de los soldados victoriosos de Aureliano:

Mille, mille, mille, mille, mille decollavimus:
Unus homo mille, mille, mille decollavit:
Mille, mille, mille vivat qui mille occidit:
Tantum vini bibit nemo, quantum fudit sanguini (1).

Cuando se hace la revolución cristiana, y cuando la Iglesia puede salir de las Catacumbas, el himno sagrado, brotando de los fecundos labios de Agustín y de Ambrosio, de Hilario y Dámaso; el himno sagrado que aún recuerda en sus festividades, es hasta un medio eficaz de propaganda; y cuando á completar la revolución cristiana y á envolver el fasto de los antiguos pueblos llegan las hordas de Atila y Alarico; y cuando los compañeros y sucesores del saqueador de Roma y del Azote de Dios dulcifican su carácter, toman religión, usos y costumbres de sus vencidos, y tienden á constituir las modernas nacionalidades, en todo ese largo y confuso período de interminable, titánica lucha material y del espíritu, dignos cantos de un mundo superior de héroes y semidioses son las estrofas de los Nibelungos, el poema del Cid y los de Carlomagno, el *Robin Hood*, que describe las contiendas encarnizadas de normandos y sajones. Detengámonos á escuchar en los terribles truenos de la península escandinava cómo rechinan las pesadas ruedas del carro de Thor, ó el golpe fatal de su martillo: aquellos son los campos flégreos; aquellas rocas despedazadas y quemadas, vestigios de las batallas entre dioses y gigantes. Parad: que las oscuras grutas que rodean el lago del Averno; las mefíticas exhalaciones que de él se desprenden, nos revelan la proximidad de la región de los muertos. Mas ah! ¿quién sino Hércules pudo sobreponer una á otra las rocas pirinaicas? ¿quién sin su gigante mano pudo abrir las compuertas de dos mares? Huid de los lagos de Suecia, huid de las selvas de Noruega; pero aquella roca fué hundida por la espada de Roldan; y esas nieblas pavorosas que sombrean las colinas de Morwen son los espectros terroríficos de los héroes que se ciernen batallando en los espacios. No hablemos de hadas, ninfas, huríes y valkirias, aunque el aliento que refresca aquel puerto nos traiga el eco de sus suspiros; porque muy en breve, trasportadas á las llanuras lombardas las tradiciones de los Alpes; envueltas en medio de la persistente industria de Holanda las extravagancias caballerescas de Normandía; enervada la tempestuosa ferocidad de los escandinavos en las feraces llanuras de la Arcadia; embotada la espada del cruzado con la negra tinta del protocolo diplomático; abandonadas las temerarias empresas españolas por la sórdida avidez del oro de los Incas, esas sublimes inspiraciones de pueblos gigantescos no tendrán ya sentido, y espirarán lánguidamente bajo las plumas sujetas á las leyes de Aristóteles, bajo la igualdad del Cristianismo, bajo la intransigencia musulmana, y bajo el afán de las riquezas con que brinda un nuevo mundo, abundante en tabaco, en café y en cochinilla.

(1) Chateaubriand en sus *Estudios históricos* cita esta misma canción de los soldados de Aureliano, vencedores de los francos en Maguncia, pero sólo de dos versos que dicen:

Mille francos, mille sarmathas semel occidimus;
Mille, mille, mille persas querimus.

(1) *Essais de Montaigne*, lib. II, cap. LIV.

Pero la voz del pueblo, erigido en cantor propio; la voz que ahogó el canto del trovador y del escalda, del bardo y del mennisinger; la voz que se reveló no sólo en los antiguos romanceros, sino en el *Edda* y en el *Shah-Námeh*, en el *Mahabarata* y en el *Ramayana*, en el *Bugavad-Purana* y en las fábulas del *Itopadesa*, en el *Cid* y en el *Robin Hood*, en el *Fin trágico de los Nibelungos* (Der-Nibelunge-Noet) y en los héroes de las verdes praderas (*Green wood*); en los de la *Tabla Redonda* y en *Lanzarote del Lago*, y en *Bernardo del Carpio* y en *Antara*, y en todo el ciclo caballeresco desde la *Crónica* de Turpin hasta la *Historia de los Bretones*; desde las *Empresas de los Duques de Normandía* y de *Guillermo el Conquistador* hasta la creación de los Amadises y Esplandianes, y los caballeros de Febo y los de la Ardiente Espada; la voz que eternamente había cantado todas sus aventuras, todos sus misterios, todos sus prodigios; esa voz, flor del sentimiento, del individualismo, de la lengua, del origen, de los padecimientos; esa música del alma de los pueblos, ¿había de ceder ante el materialismo que la oprimía? Ya no creará Rustames é Hildebrandos; ya no creará guerreros que en el lecho único durmiendo con la casta doncella caminante pongan su espada entre los dos, como muro insuperable á las flaquezas de la carne; ya no creará en magníficos episodios bélicos grandiosas tragedias en que se represente la lucha de dos razas, de dos religiones, de dos pueblos; la lucha de la Cruz y la Media Luna, de los normandos y los sajones, del Iran y del Turan, aunque gima eternamente bajo los sauces del río de Babilonia, llorando la amada Sion, y errante vague en las playas de la Villia y de la Lithuania, y bajo los álamos del Deva exclame con el último defensor de una nacionalidad perdida: *Jesce Polska nie zgine la Póki my żyjemy!* (1) ¡No ha muerto Polonia, puesto que nosotros vivimos!

Pero mientras Virgilio, que no se siente, como Homero, irresistiblemente movido á pintar una grande era, se arrastra por la esfera del raciocinio, buscando el mejor modo de adular á los Césares de Roma; mientras Lucano, no por espíritu de misericordia hácia el caído, buscando un héroe en la historia, equivoca á Pompeyo con César; mientras Tasso vacila sobre cuál de las dos cruzadas merecerá su preferencia; mientras Ariosto mezcla la fantasía, la erudición, la civilización y la historia para tejer coronas de adulación á sus indignos protectores; mientras Milton y Klopstock cantan fábulas bíblicas en medio de dos pueblos que combaten la *Biblia*; y Voltaire en su *Henriada*, y Camoens en sus *Lusiadas*, y Ercilla en su *Araucana*, creen llenar un vacío que no existe en sus naciones, dotando á Francia, Portugal y España de poemas nacionales; el pueblo, que no sigue las huellas del ingenio; el pueblo, que es en sus creaciones tan libre y tan espontáneo; el pueblo, que á la pompa del palacio prefiere la humildad de la cabaña, acude á sus sentimientos, y arrancando á su corazón el secreto de sus alegrías y de sus penas torna á ser cancionero de sí mismo, y álzase nuevo monumento, y abre nuevas páginas á su historia cantando como llora, como rie, como siente y como ama. Los estéticos, los preceptistas se afanan por buscar en qué consiste lo bello, lo sublime, y enloquecen y se aturden ante tan múltiples manifestaciones: el genio del pueblo entretanto lo crea, sirviéndose de senderos siempre nuevos.

Este mismo orden sucesivo en su manifestación parece que se demuestra en la poesía limada, perfecta según el arte; pero la canción popular española

Cuando un hombre que es muy hombre
Sus lágrimas deja ver,
Allá en el fondo del alma
¡Qué pena debe tener!

ó bien la que dice:

Ni el Padre Santo de Roma
Hiciera lo que yo he hecho;
Dormir contigo una noche,
Y no tocar á tu cuerpo;

ó aquella

Por tí me olvidé de Dios;
Por tí la gloria perdí:
Y ahora me voy á quedar
Sin Dios, sin gloria y sin tí,

valen más, muchísimo más que todas las baladas y todas las canciones de Schiller, Runeberg, Delavigne, Hugo, Manzoni ó Selgas. ¿Dónde hallar, con más concisión expresada, despedida más patética que la de esta canción vulgar:

Dicen que te vas, te vas...
Anda con Dios... dueño mio;
Mira no bebas el agua
De la fuente del olvido?

Yo recuerdo de Arolas, el poeta de las orientales, una estrofa en que un guerrero cuenta á otro su partida del lado de su amada:

La dije: ¡Queda con Dios,
Que á la lid sangrienta y brava
No podemos ir los dos!—
¡Y es tan niña que lloraba!

Hay tal sencillez, tal candor, tal inocencia en esta redondilla, que ni leerla ni recordarla jamás puedo sin que brote una lágrima en mis ojos; pero, á pesar de todo, Arolas no es el poeta-pueblo; y para una estrofa tan llana, tiene mil de pensamientos bellísimos, pero rebuscados, hijos de la reflexión, no de la espontaneidad. Lo mismo sucede á Selgas, el poeta de las flores y el de los misterios candorosos:

¡Tengo yo un ángel tan bello!
¡Con unos labios tan rojos!
Rubio, muy rubio el cabello;
Negros, muy negros los ojos.

Ninguna imaginación fingió jamás con más delicadeza el tipo del ángel; pero no es ésta aún la espontaneidad del pueblo.

Desde que te ví te amé;
Perdona si no fué antes:
Que mi gusto hubiera sido
Antes de verte, adorarte.

¿No es más natural, más sentido este afecto, que cuando Hartzenbusch exclama en *Los Amantes de Teruel*, en la más hermosa de las narraciones dramáticas:

Desde los años más tiernos
Fuimos rendidos amantes;
Desde que nos vimos, antes
Nos amábamos de vernos?

Pero dejemos esto para otro artículo.

He trazado á grandes rasgos la historia de la poesía popular; he probado el tránsito del poema, su primera manifestación, al romance, á la novela, á la leyenda; de aquí al cantar. Alguno creerá ver confusión de hechos, confusión de tiempos; mas éstos deben advertir que, lo que digo de la poesía popular en su carácter de más universalidad, puede aplicarse á la de una nación, á la de un pueblo, antiguo, moderno, persistente ó perecido, como lo aplicaría á un individuo solo si de uno

(1) Primer verso de una canción popular polaca.

se tratara; pues estoy completamente acorde con Pascal, y creo, y los hechos históricos me lo comprueban, que toda la historia de la humanidad con todas sus inmensas revoluciones no es más que un solo individuo que nace, crece, se desarrolla y se desenvuelve, sufriendo constantemente los vaivenes de la humana existencia.

JUAN P. DE GUZMAN.

VARIEDADES.

POESIA.

No creemos, como nuestro amigo el Sr. Marco, que la poesía sea cosa de principiantes: damos á muy pocos el alto nombre de poetas, y de éstos los más llevan venerables canas sobre su frente y se honran con sus versos: LA IMPRENTA por lo tanto no cierra sus columnas á la más sublime manifestacion del sentimiento. Al inaugurar esta seccion tiene el orgullo de empezar con un magnífico soneto, inédito aún, debido á la elegante pluma del Señor Don Ramon de Campoamor, el poeta-filósofo, autor de las *Doloras*. En números sucesivos se publicará la magnífica oda de Quintana *A la Invencion de la Imprenta*, doble ofrenda que tributamos en aras del genio de Guttenberg y del del Píndaro español, y la no ménos grande *A Colon* de nuestro querido amigo é ilustrado colaborador Don Rafael Serrano Alcázar: y aunque siempre con sobriedad, de vez en cuando amenizaremos nuestro Semanario con estas delicadas flores de la fantasía; flores que broten de espíritus verdaderamente inspirados, y de talentos reconocidos. Lo que LA IMPRENTA no publicará será composicion ninguna que por extraños se le envíe; mas si le cupiere en suerte el tener que anunciar un poeta nuevo, ó bien desconocido, verdadero poeta, con indecible placer lo haría, pero de la manera digna que el talento merece y merece la patria á quien se le hace concebir una esperanza; esta patria que en medio de su estado decayente ha amantado á Arolas, el poeta de las orientales; á Zorrilla, el poeta de las tradiciones; al duque de Rivas, el último romancero; á Selgas, el poeta de las flores; á Campoamor, el poeta-filósofo; á Palau, el poeta de los cantares; á Trueba, en fin, el poeta del hogar y de la familia: de otro modo, nó.

SONETO.

Rasga su pecho el último Romano
Y exclama deshonrando su memoria:
«Sueño es la libertad, humo la gloria,
Y la austera virtud un nombre vano.»
Detén, Caton, la temeraria mano,
Que en huir del dolor nunca hay victoria.
Fiel á ese pueblo, mártir de la historia,
Muere, si hay que morir, caro al tirano.
Torna á ganar la libertad perdida:
Vuelve hácia Roma, y, cuando hieran, hiere;
Si cae la virtud, caiga vencida.
¿Quién su deshonra á su dolor prefiere?
En las batallas de la humana vida
Sólo se mata el vil, el héroe muere.

RAMON DE CAMPOAMOR.

La Biblioteca Nacional ha llegado á adquirir un ejemplar de la primera edicion del *Quijote*. Hé aquí la historia de esta adquisicion, tal como se refiere en la Memoria presentada por el Sr. Hartzenbusch al ministro de Fomento:

«La Real Academia Española posee un ejemplar completo de la primera edicion de *El Ingenioso Hidalgo*, y otro de la segunda de 605; de aquélla se reprodujo por el procedimiento foto-cinco-litográfico la primera página del primer capítulo, para dar una muestra de la exactitud con que por este medio se copia un impreso; y lo mismo acontece con un manuscrito, con un grabado. El espécimen ó muestra, sacada hábilmente por el señor Don Francisco Fabra, muestra que contenia reproducciones de impresos, de grabados y manuscritos, corrió por toda la Península; y un ejemplar fué á parar á Teruel, donde un jóven estudiante, Don Justo Zapater y Jareño, viendo la página del *Quijote* fotografiada, aquella letra y aquellos adornos le hicieron recordar que habia visto en una casa de la ciudad un libro del *Ingenioso Hidalgo* con una primera página semejante: lo buscó, lo adquirió, y entendiendo que debia ser la primera edicion de la Primera Parte, y por consecuencia un ejemplar de rareza grandísima, escribió á la Biblioteca ofreciéndoselo generosamente. Bien hubiera podido equivocarse el Sr. Zapater, porque la primera y la segunda edicion del *Quijote*, hechas en Madrid por Juan de la Cuesta en 1605, tienen igual la página reproducida por el Sr. Fabra; pero la fortuna, como queriendo coronar el noble propósito del Sr. Zapater, y devolver á la Biblioteca Nacional la mitad de una pérdida muy sensible, hizo que el ejemplar de Teruel fuese el de la primera edicion; ejemplar bien tratado, aunque falto de la portada y la tabla de los capítulos puesta al fin del volumen; faltas que se han remediado acudiendo al ejemplar de la Academia Española y á la destreza del señor Fabra.»

Hé aquí las obras publicadas en Alemania durante el año de 1865: teología, 1.411; filosofía, 83; bellas letras, 935; jurisprudencia, 770; pedagogía, 696; historia, 651; ciencias naturales, 517; medicina, 491; lenguas clásicas antiguas, 402; bellas artes, 385; y ciencias comerciales, 359. Escritos para la juventud y para el pueblo, de geografía y agricultura, unos 200 para cada ramo. Coleccion de matemáticas, arte militar, ciencias técnicas, cerca de 100 para cada ramo. En los dos últimos años 42 libros sobre francmasonería. No están comprendidos los opúsculos en esta estadística.

El *Times*, ese decano de los periódicos ingleses, y príncipe de todos los de Europa, contiene, por término medio, 2.500 anuncios en cada número. Sabido es el furor de los ingleses por el anuncio, como hijos de una nacion esencialmente comercial. Una pequeña muestra daremos mencionando una casa de Lóndres que gasta al año 4.000.000 rs. en la publicacion de sus anuncios. Hay otras tres que emplean á 1.000.000 cada una para el mismo objeto. El editor de la *Enciclopedia Británica* ha gastado 300.000 rs. próximamente en anunciar las ocho ediciones que lleva hechas de dicha obra.

Este periódico consume 2.000 kilogramos de tinta á la semana. El peso del papel empleado diariamente se acerca á 12.000 kilogramos, elaborados por dos fábricas que trabajan sin cesar. Los derechos que al Estado abona la Empresa por ese artículo ascienden á la suma de 1.600.000 rs. Paga asimismo 6.000.000 rs. por timbre, y

por el impuesto sobre los anuncios 1.900.000 rs. El número de individuos empleados en la confeccion material del *Times* pasa de 1.000.

En 1.º de Enero de este año se publicaban en Francia 330 periódicos políticos, de los cuales 63 correspondían á París y 267 á los Departamentos. El número de los periódicos no políticos en la misma fecha era el de 1.307, de los cuales 703 ven la luz en la Capital del Imperio, y los 604 restantes en los Departamentos.

El número de los periódicos ingleses es de 1.850, incluyendo 600 revistas literarias. Tal movimiento tipográfico pasma seguramente, máxime cuando entre esos periódicos y revistas (por cierto que, al hablar en el número último de los de mayor tirada de Inglaterra, llamamos *Daily-Telegraph* al *Daily-News*, que es el que sigue en importancia al *Times*), los hay de tan prodigiosa tirada que asciende á centenares de miles de ejemplares.

Pues bien: como único dato para demostrar la grandeza de los Estados Unidos en todo, diremos que la Union sola consume más papel que la Francia y la Inglaterra juntas.

El diario de más suscripcion de ese gran pueblo, *El New-York-Herald*, tuvo de ingresos durante el año 1865 más de 20.000.000 rs. Así ha podido mantener por docenas los corresponsales en el teatro mismo de los hechos, durante la pasada guerra civil, invirtiendo en su sostenimiento 10.000.000 rs. Los demas periódicos de New-York tienen de ingresos unos 16.000.000 rs.

Segun las estadísticas, el número de suscripciones á los periódicos, dividido por el de habitantes, da más de una suscripcion por familia. Las hojas diarias se imprimen en número de 100.000; y la tirada de ciertos escritos hebdomedarios asciende á 400.000 ejemplares.

Los viajeros que recorren la América se asombran al ver leer á todos los ciudadanos, cualquiera que sea su posicion.

En América la lectura es una costumbre diaria, el origen de la prosperidad general y la condicion esencial del mantenimiento de sus instituciones y leyes.

La aplicacion de la Imprenta á la telegrafia eléctrica ha sido llevada á cabo por el caballero Bonelli en virtud de un nuevo sistema más regular y más rápido que los conocidos hasta el dia. Segun los ensayos verificados últimamente en una extension de 670 kilómetros, de Milan á Neuchâtel, podrán trasmitirse 20 palabras en 20 segundos, ó bien 120 despachos por hora, que reciben las oficinas telegráficas impresos en elegantes caracteres romanos. La composicion tipográfica es independiente del aparato, y sólo cuatro cajistas bastan para servir las máquinas tipo-telegráficas á razon de tres despachos por minuto.

SOLUCION DEL LOGOGRIFO ANTERIOR.

QUEDAMOS ENTERADOS.

LOGOGRIFO.

DIARIO DE MADRID DE AVISOS Y NOTICIAS LOCALES.

Véase *La Correspondencia*, en un rengloncito nuevo de titulares un poco asaz bastante grandecejas (imitacion de estilo), sin espacios entre las palabras ni punto final, por no permitirlo su mucha inútil prosa.

(*La solucion en el próximo número*).

ANUNCIOS.

TINTAS ALEMANAS.

En la Imprenta y Estereotipia de M. RIVADENEYRA, calle del Duque de Osuna, núm. 3, se siguen vendiendo las conocidas tintas alemanas para imprimir, á 6 y 10 reales libra, segun clase.

DON PEDRO APOLINAR MUÑOZ, FABRICANTE DE TINTAS DE IMPRENTA,

ESTABLECIDO

EN LA CALLE DE LA MORERÍA, NÚM. 32.—MADRID.

Este Establecimiento se encuentra surtido de tintas segun las clases y precios siguientes:

CLASES.		REALES.
1. ^a	Precio en libra.	20
2. ^a	Idem.	16
3. ^a	Idem.	12
4. ^a	Idem.	10
5. ^a	Idem.	8
6. ^a	Idem.	7
7. ^a	Idem.	6

Estos precios son libres de gasto para el consumidor, pues el fabricante abona envase y porte.

Tambien hay tintas de color á precios arreglados.

FUNDICION TIPOGRÁFICA DE DON JUAN AGUADO.

Calle del Cid, 4 (Recoletos).

DEPÓSITO DE MÁQUINAS, PRENSAS,
TINTAS, RODILLOS, BARNICES

Y TODA CLASE DE EFECTOS

PARA IMPRENTA Y ENCUADERNACION.

Este Establecimiento, aumentado con la Fundicion del Sr. D. Carlos Augusto Rosch, que á su fallecimiento compré á su señora viuda, segun escritura de 3 de Febrero de 1864, contiene cuanto pueda necesitarse para establecer una imprenta en el momento.

Hay fundiciones de metal especial, como el que se emplea en los mejores Establecimientos del Extranjero, y su dureza es tal que puede competir con las manufacturas de Suecia y Escocia, reconocidas por las de mayor duracion.

En un prospecto circulado en 6 de Agosto último á todos los señores impresores, doy cuenta detallada del estado de mi casa, organizacion de sus dependencias, y efectos que poseo. Si algun impresor no lo ha recibido, puede pedirlo, y se le remitirá al momento.

Esta casa tambien establece imprentas, á pagar en plazos convencionales.

MADRID 1866.

IMPRENTA DE TOMÁS REY, Director-Editor.
Calle del Limon, núm. 1.